

GFS-133-E

Estampas isabelinas
(Intermedios)
(original)

Tercer día primero

VA DESDE ULMEDO A GUISANDO.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Va desde Ulmedo a Guisando
una paloma torcaz.

Vuela que vuela, volando,
sin saber cómo ni cuándo
lleva en el pico la paz.

Lleva en el pico el ^{mensaje} ~~plumaje~~
de unas palabras de amor;
maravilloso viaje
de un ave cuyo plumaje
sólo ~~ella~~ conoce el candor.

El Rey se aquietó y ufano,
murió el hermano rival.
Mas, ¿quién le hereda mañana?
— ¿una?
Y en suya Isabel, su hermana,
recae el favor real.

2) Que, si su afán le aconseja
fijar otra soberana,
su razón antes la aleja:
que a su hija oña Juana
la llaman "la Beltraneja";

y, si la llaman así,
contrariando su afán,
será porque un Don Beltrán
vistió plumas de neblí
en garras de gavilán;

y, para hacer pagar cara
su falta a traidor e infiel,
el Rey, doído, prepara
que la Casa Trastámara
se prolongue en Isabel

¡Isabel! En la arboleda
castellana, sólo queda
esta flor de enero á enero:
con los pétalos de seda
y el fruto de acero.

3) a Rosa, jazmin, clavellina?
¡Marjor, y sólo mujer!:
con dulzura femenina,
pero con la disciplina
del más varonil deber.

Fal ha de ser la heredera,
mas con una condición:
su Enrique de ella espera
que, siendo moza soltera,
deje quieto el corazón,
y se avenga complaciente
en su inocencia sencilla
a aceptar al pretendiente
que él estime pertinente
para el Trono de Castilla.

4) ¿acepta Isabel? No tal;
que ella ya ~~se~~ ^{piensa} en ~~fervar~~
-do;
pero está... callando.

7 tope, siempre puntual,
en las "vistas de Guisando"
recoge al cómo y el cuándo
del acuerdo fraternal,
y va, cetero, evocando
la ceremonia oficial.



Intermedio segundo

LOS GALANES DE LA INFANTA

En Guisando, el Rey se ha comprometido a conceder de grado a la Princesa tierras, castillos y otras heredades que su título afirman de herede-

La Princesa, a su rey, - sierva y her-
mana, -
renueva sus deseos de obediencia:

casará en quien diga el Rey su her-
mano....

siempre que en bien "de estos sus Rey-
nos" sea;

y pide a Dios que sea Don Fernando

quien al Rey "y a sus Reinos" bien pe-
regea!

Pero los cumplimientos se retardan,
el Rey olvide todas sus prome-
sas

27 / y poco a poco va Isabel sintien-
do
que tal olvido es libertad para
ellas.
Surgen los candidatos a la mano
de la Princesa, y surgen y se enre-
dan
las intrigas, las dudas, los ardides,
los intereses y las conveniencias.
El Rey, a quien de nuevo atemorizan
los partidarios de la Beltraneja,
propone para esposo de Isabel
al Rey de Portugal; que así la
aleja...
y vuelve a dar, a la hija en entendi-
cho,
el trono "de estos Reynos" por herencia.
Mas la Infanta rechaza al pre-
terdiente;
y otros propone el Rey, firme en
su idea:

3) Don Diego de Giron, el Calatravo;
un primo de Eduardo de Tuglata-
rra,
un Principe anfitriaco, otro turungio,
el Duque de Segorbe, el de Gu-
L-guena,
- del Rey francés, hermanos;...; Tam-
L-los otros!...
Pero Tsabel, alla' en Ocaña, piensa
que de Aragon ha recibido cartas
del nieto de Fernando "el de An-
L-tequera",
y que, si es tan gentil un dia-
L-croto,
acaso, acaso, ~~el papa~~ ^{tenga} preferen-
L-cia.

Los mensajeros de Tsabel recorren
- segun Lope nos dice en su co-
- media,
las tierras de los varios candi-
L-datos;

4) y en Segorbe rechazan y reprobue-
van ^{Liban} vanidades del Duque. Van abso-
luta

camino de Aragón, y echan sus
cuentas. ^{Castellanos viejos}
"¿Cómo será?" ~~en~~ ^{castellanos}
se preguntan.

Y pronto la respuesta
vamos a ver. Un patio en un Pa-
lacio
de Zaragoza ha de fingir la
escena.

En un lado, un frontón. Tres no-
bles ^{libres} nobres
con Don Fernando a la pelota
juegan.

Y Fernando Tercero

DESDE ARAGON A CASTILLA.

Y el Infante don Fernando,
heredero de Aragón,
mujo que juega a la pala
con el mismo bravo humor
en que habla luego de
amoras
con nobles mujos de pro,
escriba) ~~primer~~ tres años
que en ~~entre~~ su condición;
y en ~~simple~~ ^{simple} mujos de ruelas
-torpe andar y zafia voz,
se transformó el heredero
de los Reyes de Aragón.
; nunca de Lope de Vega
que nunca, nunca, dejó
de poner la historia a tono
con la picaresca afición

2/ del pueblo a ~~buscar~~ ^{buscar} picantes
en travesuras de amor!
¿A donde nos lleva hoy?
A la sola de un amor,
en un camino que alegre
en Zaragoza va
para ~~volverse~~ ^{volvease} en Castilla,
andariego y andador,
~~con su caballo negro~~.
Van, los nobles, castalla-
con esa ^{cur}
~~superior~~ satisfacción
que surge al deber cumpli-
do;
mas que no ocuta al ta-
^{cur}
inherentē a la ~~por la respuesta~~ conciencia
de su otrevida misión:
que llevar a todo un Princi-
^{que}
disfrazado es alto honor,
mas responsabilidad
de la que les libra Dios.
En tanto ^{goza} el Turpante;
~~goza~~

3)

que es joven su corazón
y pronto a ser mansueta
que vuela de flor en flor.
Luzpe crea una aventura
que acaso nunca existió;
pero que pudo existir
dadas lugar y ocasión
propicias para ~~aventuras~~
que ampara la luz del sol.

Y la perdición de un
~~hombre~~ Criado,
hija de su incomprensión,
pone esa noia zumbona
que luce, a cual mejor,
los gracias de Fealtes
del siglo de Oro español.

~~Desde Aragón a Castilla~~
va el Duque de Aragón!

Intermedio cuarto

PRINCIPES EN VELACIONES

Ya la luz ha rasgado las sombras
y una antorcha la senda ilumina;
y ya el mozo arriero camina
hacia el Burgo de Osma feudal.
Entretanto, la bella Princesa,
con leal y escogida compañía,
ha dejado su cárcel de Ocaña
y ha volado a su fiel Madrigal.

¿Qué le aguarda en la casa materna?
como término a tantos viajes?:
un valioso collar de Balajes
que Fernando envió de Aragón.
Y fue tal la emoción de la Tur-
fanta
que, según cuenta un códice viejo,
el collar se probó ante el espejo
y lo puso sobre el corazón!

27 Pero no es Madrigal el seguro
donde ya ha de vivir sin cuidados:
Don Enrique la ^{culpa,} ~~culpa~~ indignado,
porque, huyendo de Ocaña, huyó de
L'él.
Y el marqués de Villena reúne,
en el nombre de Enrique, mil can-
Ligas,
que destruyan las mil esperanzas
que, en sus bodas, ha puesto Isabel.

¡Ah, Villena!...; ¿qué presto volvióse
de Enríe en mortal enemigo!
Es preciso ponerse al abrigo
de su ataque, su asedio o su
Lardid.
Una noche, sin luna ni estrellas,
la paloma su vuelo levanta,
y amanecen paloma e Turfante
en las huertas de Valle delid!

3) Ya, en el Burgo de Osma, Fernando sólo espera la hora anhelada de acudir a rendir a su amada su tributo galante mejor.

¡Todo llega, por fin! Una tarde pone, al pie de su amada, la espada; pero eleva, a la vez, la mirada inflamada de fervido amor!

No hizo falta la ingenua cautela que el leal Don Gutierre ha tenido, de Isabel desligando al oído su discreto: - "Ése es. ¡Ese es!" No más verla, ¡ya le ha adivinado! Sabe que es decididor y arrogante; ¡y ésa es, sin dudar un instante, la arrogancia de su aragonés!

4) de idilio que entonces comienza
funde y aña España las raíces:
ni ellos mismos comprenden, fe-
lices,
todo el vuelo de su decisión.

¡Premupciales momentos aquellos,
de emoción elocuente y sencilla,
requerando Aragón a Castilla
y escuchando Castilla a Aragón!

¡Llega el día de los esponsales.
¡De qué modo lo evoca Marqui-
na,
arrastrado por su isabelina
devoción, y su nube ideal!

Don Fernando acudió con el gozo
de quien novia y corona recibe;
y, a su vez, Isabel se apresura
a ser Reina y esposa cabal.

Nada importa que el feroz
Carrillo
y otros más castellanos varones
quieran hoy imponer condicio-
nes
al que, un día, su Rey ha de ser.

Nada importa que venga Vellido-
una
con las lanzas que Enrique ha ten-
ido!
Don Fernando ~~va a~~ ser el marido,
y va a ser Isabel su mujer!

El lugar de la acción, el Palacio
de Rívero; una sala sencilla,
y, en el foro, una breve capilla,
ya esperando la solemnidad.
La Princesa y el Príncipe aguardan
el momento de las velaciones.
Como fondo, campanas, canciones
y rumores sin fin; ¡Escuchad!

Parte segunda.

Prólogo

ISABEL LA CATOLICA

Han pasado seis años.
Una niña ha nacido
la Princesa, casada,
es esposa feliz...
Su Enrique, su hermano,
ha intentado, operando,
lo acordado en quisando
otra vez destruir...

Pero el Rey es endeble,
y enfermizo, y voluble...

Milheridos de muerte
se refugia en Madrid,
Junta al Rey y Segovia,
~~la ciudad de~~ Segovia,

donde está la Princesa,
por su Reina la aclama
con total fervor.

¡Ah, Castilla! ¡Castilla,
por el Rey don Fernando!

2/ ¡Por la Reina Isabel^{1^{ra}}...
Y en partejís sin fin
van marcando el comienzo
de un reinado fecundo,
sucesor de otro, ecártil,
que bien lijo en morir.
Ya la Reina, en su Alcázar,
paladea su triunfo...
A sus plantas, un paje;
a su lado, Beatriz.
"Isabel la Católica"
llega ahora a nosotros
con escenas y versos
de Rodríguez Rubí.

Intermedia quinto

FIGURAS DE UN REINADO.

→

¡Figuras de un reinado, cuya
[Historia
tiene letras de oro! Son luceros
que, en torno de los astros mañan-
[neros,
forman su corte, su esplendor, su
[gloria.
¿Dónde habrá más insigne eje-
[cutoria?
Colón, Mendoza, Cárdenas, Cisner-
[ros,
la Galindo, Nebrija, los Riveros...
¡Queda de todos inmortal me-
[moria!
En la nobleza, Benavente, Osuna,
Alba de Liste, Santillana, Luna,
compiñen en lealtad y en
[fidelidad.

27
7 Gonzalo de Córdoba, sol-
Lado,

joven, valiente, decidido y
Losado,

llega a un torneo... y sale
vencedor!



Intermedio sexto.

SE VA ENSANCHANDO CASTILLA...

"Por necesidad) batallas;
~~con sus copias~~
y, una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de un caballo".
Y así, lo mismo que el Cid
que un gran poeta escora,
Isabel de Trastámara
ve, desde Valladolid,
que Castilla, en su ascen-
sion,
va ensanchando sin cesar
sus tierras de promision;
y, al hacerse el Frons al-
tar,
se ofrece al peñon buisico,
como a la grey preberina,
todo el seruido catolico
de la tra isabelina.

27 Primero, paz interior;
después, por el alejamiento
de la autoridad; mayor
rectitud y mejor ánimo
ante la injuria suya
o la calumnia adiverbia;
y la máxima honradez
para administrar Justicia.
Luego, las gracias sean dadas
al Señor, que quiso ver
las esperanzas logradas;
y, como era merecido,
le dió al Príncipe su sucesión
en el Principado Don Juan;
una afanosa ilusión
y un ilusionado afán.
¡Dios más guerras! No hay rincón
donde ella no esté en perso-
-na;
Toro, Extremadura, Francia...

3) / ha Reina es una amapua
de varonil arrogancia!
Y Triunfa allí donde va,
y ordena allí donde está,
y clava la Cruz allá
y de fonde acá su Fe!
Y no hay Señor ni vasallo
que no doble la rodilla.
Se va en su anchuroso
Castiella
delante de su caballo!
Ya Fernando e Isabel
clavan su vista en granada-
da!
en granada, la adorada,
bien amada del Enfiel!
Y como es ^{Tan} la rica perla
del collar de Andalucía,
no han de ceder, por te-
nerla,
en su obstinada porfia.

4) Antes pondrán cerco a Baya,
y para fijar sus planes,
reunirán frente a esta plaza
sus mejores capitales:

"una Tenda de campaña
y unos árboles al viento"
Se está construyendo España
con su más firme cimiento!

¡Es Eduardo Marquina,
con su limpia y sana vena,
quien, jovial, nos adoctrina
otra vez desde la escena!

Intermedio séptimo

¡AY, DE GRANADA!

Baya no ha de tardar en ser
conquista!
Lo fueron Vélez, Málaga, Moclín,
Almería...; Granada era ^{a la}

La Reina llega a Santa Fe, por
fin!

Es el premio a Isabel en su
cruzada;

¡el laurel de la empresa redem-
tora!

Por que Granada deje de ser mora
Isabel de Castilla irá a Granada;

y allí, frente a sus muros, que
otra vez

supieron resistir a sus cañones,

2/ seguirá mirando la Reina otras
razones:
la fuerza irresistible de sus
sí como Dios no va a ser) Unces;
~~por poderío de sus oraciones!~~

¡grana de! Se deñosa nojañta,
que se aduerma en brazos de
Boabdil,
sólo alerta a la voz de tu Meji-
quita
y el arrullo amoroso del
Leñil!

¡grana de! En tu desgracia de
Princesa
que sigue el infortunio del in-
fidel,
vas a tener la suerte de ser
presa,
-presa la más preciosa!- de
Isabel.
Y cómo ha de rendirte tu
Chemosura,

3) Tanto será su guerra bien
llamada,
que buscará en su seno sepulcra,
para gozar la peregrina al ventura
de dormir bajo el cielo de
Granada!
Aoi hoy, cuando reza en Santa
Fe,
impetrando el auxilio del
Señor,
por que a sus armas le victoria
de
en pago de su esfuerzo, su
valor,
; con qué emoción habrá de
proclamar
como hazaña inaudita y
ejemplar
la realizada, dentro de Granada,
- cruzando la ciudad amuralla-
da -
por el heroico Hernando del Bulgar!

4) Noble cristiano, que en la noche
L oscura
juega a todos su indómita gran
L vura
para que el moro suflación
L apuenda,
y, llegando a la puerta, munda,
L fria
de la Mezquita, clava su leyenda,
de,
con dos palabras. sólo: AVE
MARIA.
¿Qué replica le dan? El campamento
de los reyes será pronto, los tigo
del momento, y del bello instante
L momento,
que escogió, para darla, el emperador
L go.
Tipe de Vega nos refiere el lance
presentando al infiel frente al
L Cristiano,
en un romance moro, que es un
L romance
gala y flor del idioma castel-
L llano!

Parte Tercera

Prólogo

En dos coplas:

La 1^a = Granada fué
 Le conquistada,
El júbilo e popular,
¡Si Isabel sola ser Reina,
Cai élle sabe contar!

La 2^a:

¡Granada! La Reina, en
 ella,
Rico salín, en la Alhambra,
 Libra,
Escabelas, Alcazfas...
Al fondo, Sierra Nevada.

Tercer medio octavo

El descubrimiento

Ta van por el mar de Atlántico
Tres pintadas carabelas,
Hinchadas sus blancas velas,
Son una interrogación,
Son tres quimeras errantes,
Tres naves extraordinarias:
¡Tres audaces luminarias
de los sueños de Colón!
Después de tantos intentos
fallados, ha permitido
el Señor que hayan oído
en Granada al genovés.
Sus proyectos, - ¡años y años! -
fueron sólo aventuras,
¡y en hermosas realidades
complejéronse en un mes!

27 / Alla van las carabelas,
- porque Dios así ha querido! -
por un mar desconocido
y hacia un mundo de
exclusión.

En la ^{mas} ~~antiga~~ Santa María
toman vela noche y dia;
en la Niña manda Tanez
y en la Pinta va Pizón.

¿Onde van? ¿Lo saben
ellos?
¡Si! Lo sabe el Almirante,
que al traves del mar de
Atlante
es seguro timonel:
va buscando, de las Indias,
un tesoro y un camino.
¡Y en su loco destino,
piensa y piensa en Isabel!

2) ¡Si! La Reina de Castilla
dió medida á su leonra;
y by la náutica aventura
es, por ella, realidad.

Y, entretanto que en las
mares
forjan ellos su proeza,
en Castilla Isabel reza
por la Santa Cristiandad!

mas, ¿qué ocurre? Cae el
viento
y en las naves, agrietadas,
se entrecruzan las miradas
de cada tripulación.

Duda ya los marinos
de Colón y de su ciencia;
y una mínima impudencia
puede ser la rebelión!

4) "¡Adelante!", clama el jefe.

"Si la brisa vuelve suave,
¡sea fuerte, en cada wave,
el impulso de la Fé!"

Y en la espera agotadora
de la insignie travencia,
Todo a aquel que descansa
se pregunta: "¿Para qué?"

Y una noche, - ¡una gran
noche
perdida por la luna! -
la inquietud se hace portu-
na:

¡la Conquista va a empezar!

"¡Tierra!" ^(braman) ~~claman~~ en la proa
de la Pinta. Y el bramido
se transforma en el ruido
de mil pechos sobre el
mar.

5)

En las tierras, que reciben
a las naves españolas
cual gigantes de las olas,
- con asombro y con pavor, -
desembarcan los marinos
- que es decir España entera -
¡y con ellos la bandera
con la Cruz del Redentor!

-

¡La Conquista ha comenzado,
y, con ella, la Cruzada!
Con la Cruz y con la Espada,
la gran obra fácil es.
Los temores son tangibles.
Y, con ellos como presa,
rematada ya su empresa,
¡vuelve a España el genovés!

-

6) y ya está Lope de Vega,
siempre lírico y jocundo,
con su drama EL NUEVO
MUNDO

recordando el Triunfo
aquél.

¡Un palacio, en Barcelona!
¡Y Colón, recién llegado,
~~encarcelado~~
cual Virrey ~~encarcelado~~
por Fernando e Isabel.



Tercer medio noveno

Y, A LOS SEIS AÑOS...

Isabel la Cruzada
ya es la Reina del mundo:
¡es Sultana en Granada
y es Señora del Mar!

Isabel, la audaz,
por sus ^{fríos} luchas:
Reina y madre, se entrega
al amor del hogar

~~Que ella, desde la
aurora,
la afanosa, en parte
con la grey servidura~~

27) ; cómo alivia y comparte
la visión hogareña
de esta auténtica dueña
de un solar español!
Que ella, desde la aurora,
se afane comparte
con la grey servidora
hasta el orto del sol.

z

El hogar de los Reyes
viene a ser un modelo,
sobre el cual, desde el
cielo,
Bendiciones caerán.
Mas también llega un día
el dolor que la cesa:
que Dios manda que
muera
el Infante Don Juan

z

3) ¡Polvo Principio, al borde
de una vida lograda!
¡Polvo fin, destruyada
cuando a ebrirse empezó!
Isabel, la animosa,
madre es ya, Olorosa;
con el cuerpo abatido,
¡pero el ánimo, no!

≈

Cuando el hijo ha caído,
pondrá afán y cuidado
en el nieto adorado
que la herencia heredat.
Adorando a su nieto,
a su Patria ella adora.
¡Para ella es ahora
Toda España un lugar.

Epitafio

Últimas voluntades

Ha terminado el idilio.
La Reina una vez calló,
mirando a Su Señoría
con incomparable amor.
La Reina durmióse en
brazos
de su justiciera ilusión,
y no volverán a oírse
los acentos de su voz.
Llega el Cardenal Cisneros:
sabe, como confesor,
que Isabel dió testamento,
y que a ~~su esposa~~ ^{Cisneros} lo dió
su esposo
para que su voluntad
se cumpla con decisión.

27 El Rey, haciéndose fuerte
sobre su inmenso dolor,
va a cumplir nobles deseos,
que no admiten dilación.
Las telas que el lecho cu-

- Gran
devuelven el grande amor
que siente por la falida.

Esta besa con ~~profundidad~~^{unción}
las telas y, dulcemente,
irresistida de emoción,
las ~~mueve~~^{pone} a su pies del
lecho
como rico cobertor.

¡Beatij falido!; tu Reina
nunca, nunca, te olvido.

¿Y el Tentamen? El esposo
se lo entrega al confesor;
y es quien quien asume
la dolorosa misión

3) de dar lectura a sus cláusulas,
que asuntos del mundo aún
son.

El Cardenal va a leerlas.

Digámoslas con fervor
en la versión que hizo en verso
Sr. Nicolás de Ribot.

Intermedio décimo

LUCES CREPUSCULARES



¡Te paz! ¡te paz! El incensante
 ↳ anhelos
de la Reina, creadora de nacio-
 ↳ nes,
que vni a tener, muy pronto, des-
 ↳ de el Cielo,
el premio a sus piadosas ora-
 ↳ ciones.

¡Te paz! el bien soñado;
padre, señor de sucesivos
 ↳ bienes:
la corona que Dios ha colocado,
para honra de Isabel, sobre sus
 ↳ sienes.

¡España, grande! España ultra-
 ↳ marina,
abre sus alas de águila
 ↳ imperial!

27 y, en posesión de la verdad
 ↳ divina,
¡ya percite, vislumbra y adivi-
 ↳ na
la gran afirmación del Esco.
 ↳ rial!

España, forjadora de verda-
 ↳ des,
que aprendió en el dolor de las
 ↳ contiendas;
víctima de crüeles falsedades,
propaladas en cínicas, leyen-
 ↳ das;
¡Españe!; realidad en roca
 ↳ viva;
próspera o desgraciada, siempre
 ↳ fuerte;
¡por obra de Isabel te hiciste
 ↳ altiva,
y lo serás, por ella, hasta la
 ↳ muerte!

3 / Y a la muerte, era dulce como
panera,
que sólo ^{es} muerte, - tránsito fatal,
la Reina fronte, resignada, es-
pera.
cuando su nombre se hizo ya
inmortal.

La Soberana, joven todavía,
ve agotadas sus fuerzas materiales:
- "¡No más lucha, Señor! No más
porfía!
Que el sufrimiento que me dan
mis males
sin modo curable para el alma
mia."

Y ya le otorgado, en carta, un
testamento,
que fuese la de ser por lo
ejemplar;
y ya se enfrenta con el gran
momento
de la justicia luz crepuscular.

4) Vedla llegar al lecho, ^{ha} ~~cont.~~
sostiene

su espejo de lealtad Doña
María.

Trasida de dolor y de amor...

(vive);

pero fue tanta, tanta su ener-

(gia,

que en le quedan alientos para

(hablar

con su dama de honor de cuando

(en cuando...

y, acaso por vez última, miras

cerca de sí a su esposo Don

Fernando.

¡Impresionante acaso, de grandeza
indefinible y vaga en su expresión!

Y unánimo Tomás, con agudeza,
fino sentido y entrañable emoción,

recoge este momento,

en el que ya de voz es puro
aliento

¡Y todo, todo, es ya pura
emoción!

